

Prot n.2022.102

*Queridas Madres, Hermanas,**Oblatas y Jóvenes en Formación,*

De todo corazón, les envío a cada una un cordial y orante saludo, en nombre de todo mi Consejo, para una santa y alegre celebración de la fiesta de nuestro Santo Fundador. Que cada una experimente su solicitud y su continua presencia cerca de ustedes, él que tanto sufrió y rezó por la fundación de las Monjas Pasionistas y, que incluso ahora, reza en el paraíso para que seamos auténticamente santas y para que nuestras comunidades den abundante fruto para las almas.



Al reflexionar sobre el testimonio de la vida de San Pablo de la Cruz, su enseñanza sobre la oración y su misión, no podemos dejar de sentirnos profundamente conmovidas una y otra vez por el gran cuadro que cuelga sobre el altar de su urna en la capilla lateral de la basílica de los Ss. Juan y Pablo en Roma. Este cuadro representa las experiencias místicas de Pablo sobre el Amor Trinitario que fluye sin cesar del Corazón traspasado del Cordero, el Hijo muy amado del Padre, Jesús.

Aquí, bebiendo espiritualmente del costado traspasado de Cristo, Pablo encontró -y donde nosotros encontraremos- "el don de la fidelidad y la alegría de la perseverancia". Aquí es realmente el lugar donde nosotras, en todas nuestras cruces, alegrías, sufrimientos del alma o del cuerpo, en nuestra vida comunitaria y los trabajos de cada día, podremos encontrar siempre la fuerza para ser fieles y perseverar en nuestra vocación pasionista hasta la muerte. Aquí está la "sangre vital" que mantiene vivo nuestro carisma, siempre regenerador y fecundo. Aquí aprendemos a "permanecer" en el amor de Nuestro Señor, como Él nos manda en Juan 15:9.

Quisiera animarlas a leer y reflexionar sobre las secciones teológicas del documento de la Santa Sede publicado en 2020 titulado: "El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia", que lleva el subtítulo: "Manete in dilectione mea" (Permaneced en mi amor). Aquí cito el número 102 de ese importante documento:

“ En el largo discurso de despedida que Jesús dirige a sus discípulos... Jesús manifiesta su voluntad de comunicarles el amor del Padre, un amor capaz de fecundar todo, asegurando una auténtica generatividad. *Su vida está tan llena del amor del Padre que Jesús no quiere otra cosa que derramarlo en la vida de los discípulos.* Por eso, en Juan 15,1-17, pide a sus discípulos que se arraiguen en su amor, *que se sumerjan en la atmósfera filial de su existencia y que vivan en el incesante intercambio de amor que existe entre él y el Padre.* ”

Nuestro santo fundador es un ejemplo convincente de "discípulo" que se sumergió en la "atmósfera filial" del "incesante intercambio de amor" entre el Padre y el Hijo en el don del Espíritu Santo. El consejo, repetido con frecuencia por Pablo a sus dirigidos espirituales de que permanezcan con Jesús en el seno del Padre es una gracia preciosa que las pasionistas podemos rogar a nuestro fundador que nos obtenga para que, en estos tiempos calamitosos que corren, pase lo que pase en la Iglesia, en nuestras comunidades y en nuestras propias vidas, podamos dar realmente el fruto abundante que nuestro Padre Celestial desea de nosotros (cf. Juan 15:8).

Así que las dejo con estas reflexiones, rezando siempre para que cada una de nosotras no deje de empeñarse animosamente a fin de ser personas de verdadera oración interior, como Pablo quería para sus Monjas, así como está tan bellamente expuesto para nosotras en nuestra Regla y Constituciones que debemos estudiar continuamente. Entonces nuestra pequeña congregación monástica sobrevivirá a estos difíciles comienzos. Entonces, por Jesús, con Él y en Él, y en unión con Nuestra Madre Dolorosa, daremos el fruto abundante que el Padre quiere de nosotras. Por esa gracia, recemos unas por otras.

Con gozosos deseos a todas y cada una, en el Corazón Traspasado de Jesús,

Mother Catherine Marie CP

en nombre del Consejo General

